

PRESENTACIÓN

El *dossier* que se presenta en este número 13 de *Antropología – Cuadernos de Investigación* sobre iconografía prehispánica es el primero de su clase en nuestro país. Los estudios de iconografía en materiales arqueológicos han sido extremadamente escasos y, hasta hace pocos años, se caracterizaban por presentar interpretaciones antojadizas y carecer de sistematicidad y rigurosidad, con muy pocas honrosas excepciones como los trabajos de Constanza DiCapua, que constituyeron en la década de los 90 prácticamente el único esfuerzo por entender conjuntos iconográficos en sus contextos más allá de la comparación de motivos aislados.

Mientras en países vecinos, y especialmente en el Perú, se viene trabajando en temas de iconografía prehispánica desde hace cerca de un siglo, en el Ecuador apenas comenzamos a incursionar seriamente en este importante ámbito de la arqueología.

Sostenemos, efectivamente, que el estudio de la iconografía de materiales arqueológicos es parte integral y fundamental de la disciplina, y de hecho en muchos casos la principal puerta hacia las sociedades pretéritas, si tomamos en cuenta que la gran mayoría de las piezas arqueológicas que resguardan los museos –en nuestro país y en todo el mundo– carecen de información contextual. El estudio de las imágenes, plasmadas en el material que fuere, constituye en estos casos la única posibilidad de aproximación a la gente que las fabricó y utilizó. Partimos de la premisa expuesta por Umberto Eco de que todo proceso cultural es un proceso de comunicación, y en este sentido, consideramos que en las sociedades ágrafas las imágenes son una fundamental forma de comunicación no-verbal. A través de ellas se transmitieron mensajes que aun hoy pueden ser descifrados al menos en parte, por ejemplo en torno a la cosmovisión, creencias religiosas, mitología y relaciones sociales, entre otros aspectos, como creemos haber demostrado con nuestros estudios sobre la iconografía Tolita.

Un hito en los estudios de iconografía prehispánica en el Ecuador constituye sin duda la tesis doctoral de Andrés Gutiérrez Usillos publicada por primera vez en 2002, titulada „Dioses, símbolos y alimentación en los Andes“. En este volumen, el mismo autor nos presenta los resultados de su investigación más reciente relativa a las figuras antropomorfas del corpus iconográfico de Jama Coaque, encontrando que algunas de ellas corresponden a especialistas religiosos (chamanes y sacerdotes) e identificando elementos indicativos de ritos de paso y otros aspectos de la vida y prácticas religiosas de esta cultura.

También el aporte de Pablo Quelal está relacionado con la cultura Jama Coaque, pero se centra en el estudio de las representaciones de aves y de personajes vinculados con éstas, concluyendo un patrón de relación entre las aves y el contexto masculino.

Mariella García analiza una serie de esculturas de madera y piedra de la cultura Manteño-Huancavilca y revisa el concepto de la “Cultura de los Cerros“. Las esculturas representan a personajes antropomorfos masculinos y femeninos que estarían relacionados con lo que la autora

denomina ideología de la fertilidad, que sería parte de una tradición iconográfica de milenios, a partir de Valdivia.

Ana Belén Zambrano, por su parte, nos presenta una revisión exhaustiva de la producción material Bahía, definiendo varios personajes y procurando aproximarse a sus roles sociales y su papel en la religiosidad de esta cultura. Elementos iconográficos como la indumentaria, los atributos corporales y los ornamentos sirven para la elaboración de una tipología y son puestos de relieve para la interpretación que se centra en una ritualidad marcada por el entorno natural y sus condiciones.

El trabajo de Gabriela López con materiales del Carchi es el único que aborda un conjunto iconográfico de la sierra. A diferencia de los aportes anteriores, aquí el material no es escultórico sino que en su mayoría corresponde a imágenes pintadas en cerámica. Un análisis pre-iconográfico de acuerdo a la propuesta metodológica de Panofsky permite a López establecer diferencias entre las convenciones iconográficas de los estilos Capulí, Piartal y Tuza.

Jürgen Golte nos invita a echar un vistazo a la iconografía de fuera de nuestro país, y aborda el conocido tema de la iconografía moche denominado tradicionalmente „la rebelión de los objetos“, proponiendo una nueva interpretación para el mismo. Parte de una crítica a la forma bidimensional de reproducir las imágenes, que no permitiría entender claramente su contenido, pues éstas fueron concebidas tridimensionalmente y deberían ser reproducidas de esta forma para no dejar fuera de la interpretación importantes elementos iconográficos. En su lectura, los objetos no son súbditos de los moche, sino que pertenecen al ámbito de las divinidades. Además encuentra que las vasijas de asa-estribo en las que se hallan plasmadas las imágenes contienen secuencias narrativas de carácter cosmológico, donde los actores divinos muestran relaciones de parentesco, identificándose los grupos de parentesco a través del elemento iconográfico del tocado, y ocupando los personajes espacios específicos dentro de las vasijas.

Finalmente, y ya fuera del dossier, Tamara Bray y José Echeverría nos resumen los resultados de las investigaciones que vienen efectuando desde hace varios años en el sitio inca de Caranqui en la provincia de Imbabura.

Es un gran gusto poder presentar este volumen con un conjunto tan interesante de aportes en relación a un ámbito como la iconografía prehispánica, que hasta hace poco prácticamente no se había abordado. Varios de los artículos son el producto de los talleres de arqueología, seminarios y tesis de la Escuela de Antropología de la PUCE. Confiamos en que la investigación en estos temas seguirá aumentando y contribuirá significativamente al entendimiento de nuestro pasado.

María Fernanda Ugalde